



Guía del Animador

Estudios y mundo
laboral

Delegación Episcopal de
Infancia y Juventud





2 METODOLOGÍA DEL PARLAMENTO DE LA JUVENTUD

La estructura del Grupo de Trabajo está pensada a raíz del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, donde se nos propone, a la luz de *Evangelii Gaudium* 51 tres verbos que nos pueden guiar en el desarrollo del Parlamento de la Juventud: Reconocer, Interpretar y Elegir.

• Reconocer³

El reconocimiento se refiere, en primer lugar, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad una variedad de deseos, sentimientos, emociones (AL, 143) de muy distinto signo... Reconocer exige hacer aflorar esta riqueza emotiva y nombrar estas pasiones sin juzgarlas... La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona, sin eludir la fatiga del silencio

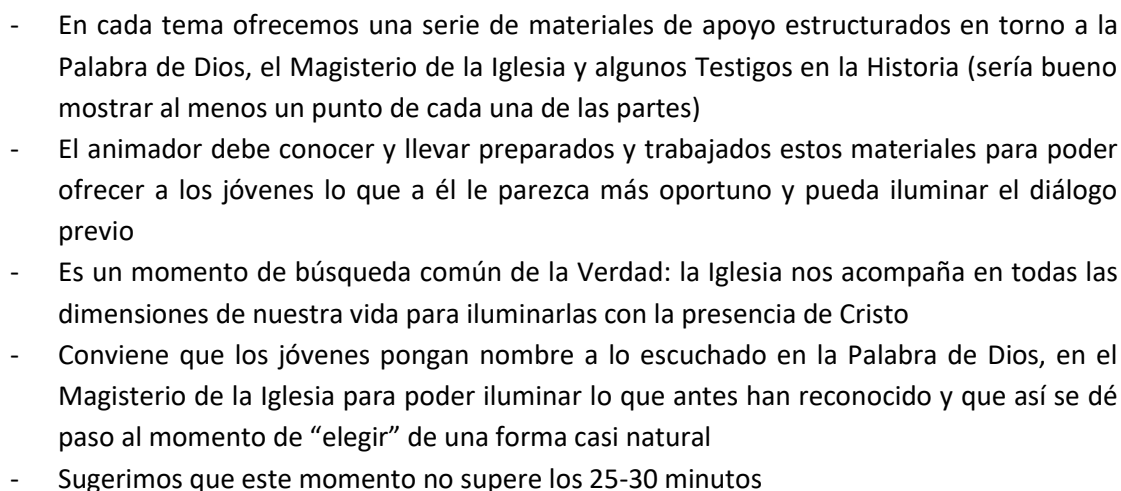
- Busca poner al joven frente a su propia experiencia, su visión del mundo en la que vive
- No busques que los jóvenes cuenten solo cómo viven ellos las cosas, sino que compartan cómo se está viviendo estoy entre los jóvenes de hoy
- No es bueno que nos digan lo que creen que queremos oír, sino que aparezca la opinión propia, más allá de generalizaciones incoherentes y contradictorias
- Sugerimos que este momento no supere los 25-30 minutos

• Interpretar⁴

No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que interpretarlo..., comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno... entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos. Esta fase de interpretación es muy delicada... exige poner en práctica las facultades intelectuales, sin caer en el peligro de construir teorías abstractas sobre lo que sería bueno o bonito hacer: la realidad es superior a la idea (EG, 231). En la interpretación... es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo. Este esfuerzo obliga a quien lo realiza a no contentarse con la lógica legalista del mínimo indispensable, y en su lugar buscar el modo de sacar el mayor provecho a los propios dones y las propias posibilidades: por esto resulta una propuesta atractiva y estimulante para los jóvenes.

³ Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, II, 2

⁴ Ib.



3 MATERIALES PARA EL MOMENTO DE INTERPRETAR

- **Palabra de Dios**

- La vocación originaria: Génesis 1, 27-31a

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.» Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento.» Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.”

- El descanso: Génesis 2, 2-3

De hecho, a partir de este momento, Dios descansa porque trabajará por medio del hombre. Por sus manos, por su inteligencia, por su acción, en la que Dios coopera: “Y habiendo concluido el día séptimo de la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó”

- **Magisterio de la Iglesia**

- **Audiencia General Papa Francisco, 1 de mayo de 2013**

Hoy, 1 de mayo, celebramos a san José obrero y comenzamos el mes tradicionalmente dedicado a la Virgen. En este encuentro nuestro, quisiera detenerme, con dos breves pensamientos, en estas dos figuras tan importantes en la vida de Jesús, de la Iglesia y en nuestra vida: el primero sobre el trabajo, el segundo sobre la contemplación de Jesús.

1. En el evangelio de san Mateo, en uno de los momentos que Jesús regresa a su pueblo, a Nazaret, y habla en la sinagoga, se pone de relieve el estupor de sus conciudadanos por su sabiduría, y la pregunta que se plantean: «¿No es el hijo del carpintero?» (13, 55). Jesús entra en nuestra historia, viene en medio de nosotros, naciendo de María por obra de Dios, pero con la presencia de san José, el padre legal que lo protege y le enseña también su trabajo. Jesús nace y vive en una familia, en la Sagrada Familia, aprendiendo

de san José el oficio de carpintero, en el taller de Nazaret, compartiendo con él el trabajo, la fatiga, la satisfacción y también las dificultades de cada día.

Esto nos remite a la dignidad y a la importancia del trabajo. El libro del Génesis narra que Dios creó al hombre y a la mujer confiándoles la tarea de llenar la tierra y dominarla, lo que no significa explotarla, sino cultivarla y protegerla, cuidar de ella con el propio trabajo (cf. Gn 1, 28; 2, 15). El trabajo forma parte del plan de amor de Dios; nosotros estamos llamados a cultivar y custodiar todos los bienes de la creación, y de este modo participamos en la obra de la creación. El trabajo es un elemento fundamental para la dignidad de una persona. El trabajo, por usar una imagen, nos «unge» de dignidad, nos colma de dignidad; nos hace semejantes a Dios, que trabajó y trabaja, actúa siempre (cf. Jn 5, 17); da la capacidad de mantenerse a sí mismo, a la propia familia, y contribuir al crecimiento de la propia nación. Aquí pienso en las dificultades que, en varios países, encuentra el mundo del trabajo y de la empresa; pienso en cuantos, y no sólo los jóvenes, están desempleados, muchas veces por causa de una concepción economicista de la sociedad, que busca el beneficio egoísta, al margen de los parámetros de la justicia social.

Deseo dirigir a todos la invitación a la solidaridad, y a los responsables de la cuestión pública el aliento a esforzarse por dar nuevo empuje a la ocupación; esto significa preocuparse por la dignidad de la persona; pero sobre todo quiero decir que no se pierda la esperanza. También san José tuvo momentos difíciles, pero nunca perdió la confianza y supo superarlos, en la certeza de que Dios no nos abandona. Y luego quisiera dirigirme en especial a vosotros muchachos y muchachas, a vosotros jóvenes: comprometeos en vuestro deber cotidiano, en el estudio, en el trabajo, en la relaciones de amistad, en la ayuda hacia los demás. Vuestro futuro depende también del modo en el que sepáis vivir estos preciosos años de la vida. No tengáis miedo al compromiso, al sacrificio, y no miréis con miedo el futuro; mantened viva la esperanza: siempre hay una luz en el horizonte.

Agrego una palabra sobre otra particular situación de trabajo que me preocupa: me refiero a lo que podríamos definir como el «trabajo esclavo», el trabajo que esclaviza. Cuántas personas, en todo el mundo, son víctimas de este tipo de esclavitud, en la que es la persona quien sirve al trabajo, mientras que debe ser el trabajo quien ofrezca un servicio a las personas para que tengan dignidad. Pido a los hermanos y hermanas en la fe y a todos

los hombres y mujeres de buena voluntad una decidida opción contra la trata de personas, en el seno de la cual se cuenta el «trabajo esclavo».

2. Me refiero al segundo pensamiento: en el silencio del obrar cotidiano, san José, juntamente con María, tienen un solo centro común de atención: Jesús. Ellos acompañan y custodian, con dedicación y ternura, el crecimiento del Hijo de Dios hecho hombre por nosotros, reflexionando acerca de todo lo que sucedía. En los evangelios, san Lucas destaca dos veces la actitud de María, que es también la actitud de san José: «Conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (2, 19.51). Para escuchar al Señor, es necesario aprender a contemplarlo, a percibir su presencia constante en nuestra vida; es necesario detenerse a dialogar con Él, dejarle espacio en la oración. Cada uno de nosotros, también vosotros muchachos, muchachas, jóvenes, tan numerosos esta mañana, debería preguntarse: ¿qué espacio dejo al Señor? ¿Me detengo a dialogar con Él? Desde que éramos pequeños, nuestros padres nos acostumbraron a iniciar y a terminar el día con una oración, para educarnos a sentir que la amistad y el amor de Dios nos acompañan. Recordemos más al Señor en nuestras jornadas.

Y en este mes de mayo, desearía recordar la importancia y la belleza de la oración del santo Rosario. Recitando el Avemaría, se nos conduce a contemplar los misterios de Jesús, a reflexionar sobre los momentos centrales de su vida, para que, como para María y san José, Él sea el centro de nuestros pensamientos, de nuestras atenciones y acciones. Sería hermoso si, sobre todo en este mes de mayo, se recitara el santo rosario o alguna oración a la Virgen María juntos en familia, con los amigos, en la parroquia. La oración que se hace juntos es un momento precioso para hacer aún más sólida la vida familiar, la amistad. Aprendamos a rezar más en familia y como familia.

Queridos hermanos y hermanas, pidamos a san José y a la Virgen María que nos enseñen a ser fieles a nuestros compromisos cotidianos, a vivir nuestra fe en las acciones de cada día y a dejar más espacio al Señor en nuestra vida, a detenernos para contemplar su rostro. Gracias.

○ **YOUCAT 66**

Dios no quiere que los hombres sufran y mueran. La idea original de Dios para el hombre era el paraíso: la vida para siempre y la paz entre Dios, el hombre y su entorno, entre el hombre y la mujer. A veces sentimos cómo debería ser la vida, cómo deberíamos ser nosotros, pero de hecho vivimos en la discordia con nosotros mismos, estamos determinados por el miedo y por

pasiones incontroladas y hemos perdido la armonía original con el mundo y en último término con Dios. En la Sagrada Escritura se expresa la experiencia de esta alienación en el relato del pecado original. Adán y Eva tuvieron que abandonar el paraíso, en el que vivían en armonía consigo mismos y con Dios, porque se introdujo el pecado. La fatiga del trabajo, el sufrimiento, la mortalidad y la tentación ante el pecado son señales de la pérdida del paraíso.

○ **Gaudium et Spes 35**

La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues éste con su acción no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, se supera y se trasciende. Tal superación, rectamente entendida, es más importante que las riquezas exteriores que puedan acumularse. El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene. Asimismo, cuanto llevan a cabo los hombres para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales, vale más que los progresos técnicos. Pues dichos progresos pueden ofrecer, como si dijéramos, el material para la promoción humana, pero por sí solos no pueden llevarla a cabo.

Por tanto, está es la norma de la actividad humana: que, de acuerdo con los designios y voluntad divinos, sea conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación.

○ **Lodato Si 65**

Sin repetir aquí la entera teología de la creación, nos preguntamos qué nos dicen los grandes relatos bíblicos acerca de la relación del ser humano con el mundo. En la primera narración de la obra creadora en el libro del Génesis, el plan de Dios incluye la creación de la humanidad. Luego de la creación del ser humano, se dice que «Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno» (Gn 1,31). La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26). Esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas». San Juan Pablo II recordó que el amor especialísimo que el Creador tiene por cada ser humano le con-

fiere una dignidad infinita. Quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso. ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! El Creador puede decir a cada uno de nosotros: «Antes que te formaras en el seno de tu madre, yo te conocía» (Jr 1,5). Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario».

- **Intención del Papa Francisco Octubre 2017**

<https://www.youtube.com/watch?v=7ThEzLEbBRg>

Debemos recordar siempre la dignidad y los derechos de los trabajadores. Denunciar las situaciones en las que se violan estos derechos. Y ayudar a que (el trabajo) contribuya a un auténtico progreso del hombre y de la sociedad. Pidamos, hermanos, por el mundo del trabajo, para que a todos se pueda asegurar el respeto y la protección de sus derechos y se les dé a los desempleados la oportunidad de contribuir con el trabajo a la construcción del bien común” (Intención del Papa Francisco para mes de Octubre 2017)

- **Testigos en la historia:**

- **Video de Carmen y Jimena**

<https://vimeo.com/125824644>

- **Beato Pier Giorgio Frassati**

<https://www.youtube.com/watch?v=9ihlgVNnxE>

- **François Michelin, empresario católico francés**

Este miércoles falleció a la edad de 88 años François Michelin que rigió los destinos de la empresa familiar entre 1959 y 1999. De fuertes convicciones católicas, su horizonte ético era el trazado por las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia.

Pues sí, François Michelin, el titular de una fortuna estimada en 1.300 millones de euros –según un artículo publicado el pasado otoño por la revista *Challenges*– ha muerto con la misma discreción con la que había vivido, y en una residencia católica. Durante más de cuatro décadas fue presidente de

la marca de neumáticos simbolizada por el muñeco Bibendum; una marca fundada en 1889 en Clermont-Ferrand por su abuelo Édouard y su tío abuelo André. Huérfano de padre y madre desde los 10 años, en 1940 su abuelo, a punto de morir, le designó heredero. Sin embargo, no se comportó con la arrogancia que su posición y linaje le garantizaban: antes al contrario: tras completar sus estudios de Matemáticas y de Ciencias Políticas, ingresó en la empresa familiar no como directivo, sino como simple obrero, y con un nombre falso.

Cuando tomó las riendas, desempolvó el proyecto de neumático radial, patentado por su empresa pero que no había sido utilizado: en efecto, los entonces directivos de Michelin opinaban que la mayor solidez de este nuevo tipo de neumático podría impactar de forma negativa en el volumen de negocio, al tener que renovarlos con menor frecuencia. Pero François, que pensaba a largo plazo, optó por generalizar la comercialización masiva del neumático radial. Los hechos le dieron la razón y el neumático radial permitió a Michelin tomar una importante ventaja estratégica.

No todo fueron vacas gordas: el choque petrolífero de finales de los 70 generó, entre otras consecuencias, un desplome de la demanda en el mercado mundial del neumático; para Michelin supuso los primeros despidos de su historia. Y para su presidente, profundamente imbuido de las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia, un caso de conciencia. Pero había que reaccionar: François Michelin supo adaptarse a la globalización y el desarrollo internacional de la empresa se plasmó en importantes inversiones en Estados Unidos y en otros países.

No tanto en España, donde la marca del muñeco Bibendum está presente desde 1934. Por cierto, una de las últimas apariciones públicas de François Michelin tuvo lugar el pasado 29 de octubre en Aranda de Duero, con motivo de la entrega del diploma que le acreditaba como ciudadano de honor del municipio burgalés, donde Michelin tiene una planta.

Aceptó el honor emocionado, pero no destacaba por su apego a los oropeles -solo aceptó la Legión de Honor en 2009 y en el grado más bajo, el de caballero-; no: su horizonte era una intensa fe católica que perfeccionaba desde sus años de internado y que le fue de gran ayuda en su faceta empresarial. “Cuando vi como vivía mi abuelo, entendí que el dinero era cómodo, pero si nos descuidamos, se puede convertir en una droga. Nunca olvidaré

dos cosas que me decía mi abuelo: la primera, que la verdad y la realidad pueden más que tú; la segunda, que el dinero tiene que ser un servidor y nunca un amo”.

Hace nueve años, la fe le permitió sobrellevar con entereza el mazazo más grande de su vida, la muerte en un accidente de pesca en alta mar de su hijo Édouard, que le había sucedido al frente de Michelin en 1999. «La fe conduce a la noción de vida eterna. No hay desaparición. La vida cambia, es la vida total. ¿No se dan cuenta de lo que significa? Es algo extraordinario».

- **Beato Jerzy Popieluszko**

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/testimonio/testimonio-popieluszko/1319986/>

Esta es la vida y la entrega martirial de un hombre sencillo, pero al mismo tiempo gigante: el Padre Jerzy Popieluszko, beatificado por Benedicto XVI el 6 de junio de 2010. Nació el 14 de septiembre de 1947 en el seno de una familia humilde, en un pequeño pueblo del Nordeste de Polonia. Hombre de precaria salud, resistió, siendo seminarista, la dura “reeducación socialista” a la que eran sometidos todos los seminaristas durante los dos años de servicio militar obligatorio. Durante este tiempo de servicio militar se convirtió en un líder espiritual y moral entre sus compañeros seminaristas.

Tras su ordenación el 28 de mayo de 1972, acompañó a los estudiantes de medicina de Varsovia como capellán, y al personal sanitario como sacerdote responsable de esta área de Pastoral de la Salud en la diócesis de Varsovia. Fue miembro del Consejo Nacional para la Pastoral de la Salud. Sobre él recayó la organización del equipo médico que atendería al Santo Padre Juan Pablo II, en sus viajes apostólicos a Polonia de 1979 y 1983. A partir de agosto de 1980 comenzó su trabajo apostólico con los obreros, acompañando activamente a los trabajadores del recién creado sindicato obrero católico Solidarnosc (Solidaridad), liderado por Lech Walesa. Los obreros polacos se oponían, una vez más, al comunismo, sin portar más armas que el Santo Rosario en sus manos y las imágenes de la Virgen y del Papa polaco Juan Pablo II.

Los obreros de la empresa siderúrgica más importante de Varsovia se unieron solidariamente a los astilleros de Gdansk y pidieron al Primado Wyszyński, un sacerdote para que celebrara el domingo la misa a los obreros encerrados. Se encomienda esta labor pastoral al P. Popieluszko, sacerdote de

33 años de la parroquia San Estanislao de Kotska, que se implica desde el primer momento. Organiza catequesis para los obreros; toma solidariamente parte en los procesos penales contra los dirigentes del sindicato Solidaridad; asegura la protección a sus hijos y a sus familias; organiza para ellos la asistencia jurídica y médica; les provee de ropa y de alimento, y busca la ayuda para los que son expulsados de sus puestos de trabajo, víctimas de la represión. Su casa se convierte en un lugar de encuentro y de reunión para los obreros perseguidos, para los que sufren, y para los que son víctimas de la represión comunista. Reúne en torno a los ideales de la libertad y la solidaridad, a mujeres y hombres de todas las generaciones y clases sociales. Al año siguiente del nacimiento de Solidaridad, el 13 de diciembre de 1981, el gobierno comunista declara el “Estado de guerra”.

A partir de enero de 1982 organizó las llamadas “Misas por la Patria”, ofreciendo en sus homilias indicaciones de orden espiritual y moral en respuesta a los problemas sociales, políticos y morales del momento. Ofrecía una respuesta de fe ante las injusticias, las torturas y la violación de los derechos humanos fundamentales, ante el ateísmo y la inmoralidad impuestos, ante el sometimiento y la violencia que sufría el pueblo. Exponía la doctrina social de la Iglesia, citaba las encíclicas sociales y los discursos del Papa Juan Pablo II y del Primado de Polonia, el cardenal Stefan Wyszyński. Se convertía, así, en uno de los líderes espirituales y morales más representativos de la resistencia de Polonia ante la sin razón y la brutalidad comunista.

En su calidad de sacerdote católico y polaco, de guía espiritual de los obreros y de la militancia social, asume la sentencia de muerte dirigida contra el sindicato Solidaridad por parte de los poderes comunistas, que ilegalizan este movimiento obrero acusándolo de actuar contra el Estado.

El P. Popieluszko fue brutalmente asesinado el 19 de octubre de 1984, cuando sólo tenía 37 años. Tres agentes del régimen comunista secuestraron al sacerdote en un coche y, después de recorrer 100 kilómetros, le torturaron brutalmente y le arrojaron todavía con vida -con pesos atados en todo su cuerpo- al río Vístula. Su cuerpo fue encontrado apenas una semana después, el 27 de octubre del 1984.

El primer milagro que obró el P. Jerzy fue el de liberar del miedo al pueblo polaco, que se lanzó masivamente a la calle mostrando su inmenso dolor, y su enérgica indignación. A su entierro asistieron el Primado de Polonia, nu-

meros obispos, más de mil sacerdotes, diplomáticos y más de trescientos mil compatriotas, entre ellos Lech Walesa y los representantes de Solidaridad, todavía ilegal, venidos de toda Polonia. Europa le debe al P. Popieluszko la libertad y la unidad recuperada, pues fue a partir de su martirio que comenzó a derrumbarse el Estado socialista, primero en Polonia, y después en todo el Este europeo.

Para la canonización del Beato P. Popieluszko, debe extenderse su devoción por el mundo entero (ya está sucediendo), y aprobarse un milagro.

4 ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

- No debes olvidar que de cada grupo de trabajo hay que entregar al coordinador de la Vicaría una hoja a modo de acta que recoja sucintamente lo hablado por los propios jóvenes en cada uno de los momentos: Reconocer. Interpretar. Elegir.
- Además, cada grupo de trabajo debe elegir a dos jóvenes para que participen en el Parlamento Diocesano del día 5 de mayo de 2018.

No podemos dejar de agradecerle este servicio que has hecho a los jóvenes y a la Iglesia. Es un regalo de Dios poder ser testigo del camino que hace el Señor con cada uno de ellos, de la frescura y entusiasmo que transmiten, y de la fuerza que tienen para no pactar con la injusticia o la mediocridad. Dios quiera que esta semilla que hoy sembramos juntos dé muchos frutos que hagan de nuestra Iglesia de Madrid una comunidad de discípulos misioneros que lleven la Buena Noticia a todos los rincones de la tierra.

¡Muchas gracias!

